

El Manifiesto del Gobierno y la opinión Nacional

Circuló hace poco el Manifiesto del Ejecutivo a la Nación, en el que se pide, francamente, la cooperación de todos los habitantes del Ecuador, el apoyo a las labores gubernativas, encaminadas a resolver el arduo problema internacional del momento. Se pide paz, concordia, unión en torno al Gobierno, que cesen las luchas partidistas y que todos, en un sólo corazón, apoyen la labor del Ejecutivo.

Quienes vean en ello un gesto democrático, acaso, hallen digno de aplauso el Manifiesto. El Gobierno se ha dignado descender de su torre de marfil para hablar al humilde pueblo, y lo hace en términos que no revelan autoritarismo, ni despotismo. Por esta consideración, acaso aplaudan el gesto del Ejecutivo.

Nosotros hemos esperado ver cómo se produce la Nación ante ese reclamo del Sr. Presidente, y, ahora, podemos constatar que la actitud del Pueblo Ecuatoriano ha sido de franco rechazo. No sólo que la palabra oficial ha caído en el abismo de la más completa indiferencia, no sólo que ha sido la voz que clama en el desierto; tal vez eso hubiese sido muy poco, sino que ha sido la palabra desafiante que ha obligado a la réplica airada, ha sido la voz de la audacia contestada con ira y con reconvenciones amargas.

Ello se ve muy claro; de todas partes llegan respuestas expresas o tácitas, serias o en broma, que dan a conocer que el tal Manifiesto ha sido una solemne plancha del Gobierno. A quién cree Ud. que se ha dirigido; con qué derecho lo hace; desde cuándo pretende Ud. que el Pueblo esté a su lado, y cosas semejantes es lo menos que le dicen al Gobierno de todos los pueblos de la República. Lo que se saca en limpio es que el Gobierno

ha auscultado la opinión del país y ha oído que todo el país le rechaza, le desprecia. Los elementos obreros sobre todo, cuya voz es la que hemos buscado de preferencia, no han tenido para el Manifiesto la menor simpatía.

Ningún sector de opinión pública ha ganado el Gobierno con su exposición; a nadie ha convencido de la sinceridad, de la honradez, del patriotismo que proclama, y, como decimos arriba, ha recibido sólo réplicas airadas, ecos de profundo descontento que, acaso, mañana se tornen en puños crispados.....

No se necesita profunda psicología para comprender que el Gobierno no cuenta con la opinión nacional; que está en sus gestiones aislado y que tiene prevenido en contra al espíritu público.

Y, a la verdad, hay razón para ello. Dado que escaló el poder por una audaz imposición del ex-Encargado del Mando Ejecutivo y como hay muchas necesidades en marcha, cuya solución corresponde al Gobierno; para contar con la voluntad del Pueblo, era necesario que en el Manifiesto el Gobierno dijese al Pueblo, sin atenuaciones ni eufemismos, el verdadero estado de miseria que le corroe y que indicara los remedios que va a to-

Obreros, Campesinos y soldados. A la lucha

¡La hora de las grandes reivindicaciones sociales se acerca, las masas proletarias y soldados toman las armas para la conquista de sus derechos.

El soldado alma de la clase proletaria, siente la miseria de los suyos y, revuelve ante el usurpador, hace justicia. ¡La revolución social!

¡Soldados! El Gobierno espúreo de Martínez Mera, tambalea, no tiene punto de apoyo en el liberalismo que le subió al poder, menos en el ejército y las clases obreras.

Martínez Mera, hechura del masonismo, Flores Guerra, Albornoz Guerrero Martínez y extranjeros sin ley ni conciencia, se cae de la maroma ante el peso de sus desaciertos y chanchullos.

La opinión pública contempla sonriente la destrucción de la obra del «Sueño Eterno».

Martínez Mera siente el viento helado del infortunio, porque sus días están contados, oye ya el redoblar de los tambores, las masas y soldados se aproximan a exigir justicia.

mar para salvarle de la catástrofe. Pero nada de eso hay en la exposición gubernativa. Reconocer que se necesita el concurso del pueblo y pedirle *porque sí*, es no hacer nada, es no obrar con acierto político, es demostrar la absoluta incapacidad de gobernar.

Cuando alguien dijo que era necesario pedir la renuncia del Presidente de la República, la ciudadanía se desbordó por las calles para apoyar esa petición, y fue necesario que la fuerza pública, la caballada de Policía, saliera en alarde de fuerza para impedir esa pacífica demostración del sentir nacional. Y cuando el Gobierno pide la cooperación del Pueblo, nadie levanta su voz en favor de ese Gobierno.

Esto es muy revelador, y los hombres que gobiernan, si tienen realmente sentimientos elevados, de puro y desinteresado patriotismo, deben comprender que no pueden seguir en los cargos, divorciados de la opinión popular.

Reclamamos, pues, como miembros del elemento trabajador, del proletariado, que se instaure un Gobierno nacional, que cuente con el apoyo del Pueblo, único que podrá salvar la bancarrota interna y solucionar decorosamente el problema internacional.

Compañeros trabajadores

Pensad un momento en los grandes sacrificios que cuesta el sostener un periódico, a quienes como nosotros no disponemos de los medios necesarios y del suficiente dinero; pero si vosotros aportáis los cinco centavos, será una gran ayuda para sostener nuestro órgano de publicidad. «EL PROLETARIO» aspira a ser la barricada de todos los trabajadores y por ello, os invitamos a que denunciéis, en sus columnas, todas las injusticias de que sois víctimas.

No haremos campañas personalistas, sino, tan sólo las que tengan relación en bien de las colectividades.

A todas las organizaciones obreras invitamos a que también ocupen nuestras columnas, en la defensa de sus reivindicaciones y de sus aspiraciones.

Obreros y Campesinos

La resistencia a la militarización es indispensable; no hay, no puede haber patriotismo con un hombre como Martínez Mera en el Poder, no puede haber conciencia de Patria, mientras ésta esté en manos de cuatro pícaros explotadores, no puede haber patriotismo mientras el pueblo se consume en la miseria, no puede haber patriotismo mientras no termine con las trincas, con los traficantes de los destinos del Ecuador. El obrero estará con el Gobierno, cuando éste represente a la opinión pública y a la clase proletaria.

¡Obreros, los periódicos que defienden al Gobierno y a la burguesía explotadora hacen labor de zapa llamán-

La Sociedad Artística e Industrial del Pichincha y el Monte de Piedad Belisario Quevedo

Los benefactores de la humanidad despojándose de la avaricia han comprendido que la única satisfacción verdadera, es compartir sus bienes con los desheredados de la fortuna; por lo que no han vacilado en dedicar, con este objeto, sus capitales para cumplir con la obligación que tiene todo hombre, de hacer el bien a sus semejantes; propender a su mejoramiento haciendo menos dura la realidad de la vida, colmada de amargura y sinsabores.

El Sr. Belisario Quevedo que fue todo altruismo y benevolencia, y que había sido víctima de las adversidades; tuvo un elevado concepto de los deberes sociales, por lo que no pudo ser extraño a las necesidades del obrero, y por esto, en pleno goce de sus facultades intelectuales, meses antes de su muerte, redactó su testamento en el que después de dejar algunos legados para su familia, instituyó herederos, del resto de sus bienes, a la Sociedad Artística e Industrial del Pichincha, y Jurídico-Literaria con la expresa condición de fundar un Monte de Piedad para trabajadores, cuyos ganancias deberían repartirse en partes iguales deducidos los gastos de administración.

El donante quiso arrancar, a los hijos del pueblo, de las garras de la usura la que aprovechándose de su angustiosa situación les succionan todo lo que constituye su pequeña economía.

La Sociedad Artística e Industrial del Pichincha en los últimos años ha afrontado en forma decidida el problema de la Instalación del Monte de Piedad, y de acuerdo con su coheredera, la Sociedad Jurídico-Literaria, ha hecho todos los trabajos previos para su establecimiento.

Con este objeto se ha nombrado una comisión compuesta de tres miembros por cada una de las sociedades, la que se denomina Comisión Organizadora del Monte de Piedad, Belisario Quevedo la que ha llevado a cabo todas las gestiones necesarias, a fin de cumplir el encargo que recibieron del Filántropo.

La comisión tiene sus labores casi terminadas, y actualmente es-

doos al patriotismo porque están rentados con el dinero de las arcas fiscales, no los crees, son vuestros verdugos.

Obreros y soldados, la resistencia es necesaria mientras Martínez Mera continúe en el Capitolio, no déis oído a los falsos predicadores sobre el concepto de Patria, ellos defienden intereses creados, Patria para ellos son sus latifundios y más propiedades.

Socialismo y Patriotismo

Así se intitula una larga homilía de don J. Roberto Páez, publicada en «El Comercio» de esta Capital de 26 del mes anterior; pieza con la cual pretende refutar el señor Páez las verdades que sentamos en nuestro artículo «Obreros, no vayáis a la guerra que apareció en el número anterior de «EL PROLETARIO». ¿Y consigue su objeto el articulista de «El Comercio»? A decir verdad, no.

El estimable señor don Roberto cree hallar contradicción en nuestra tesis de que el Ecuador no debe ir a la guerra con las Naciones que se hallan en lucha en el Amazonas y de que los obreros, los proletarios debemos estar listos, debemos prepararnos para la lucha con los explotadores. Ajá, aquí os quise ver, pacifistas, nos dice el estimable don Roberto; con que no haya lucha internacional, pero viva la guerra civil! Y muy suelto de huesos afirma que nos ha pillado en flagrante contradicción. Tate, tate don Roberto, que aún no habéis alcanzado victoria. Y nos afirmamos en la tesis dicha. Y por sí no la haya entendido bien, vamos a explicarle al estimable don J. Roberto nuestra posición antibélica frente a la guerra internacional y de franca lucha en la cuestión con los explotadores.

Patria tienen los burgueses, los ricos, los latifundistas, los que comercian con la sangre del pueblo que explotan inmisericorde-

tudía la forma en que debe venderse los terrenos, con cuyos valores se fundará la Institución.

Muy raras son entre nosotros, las personas que se han preocupado de las necesidades del pueblo y que hayan contribuido con su talento y su dinero a remediarlas; sus nombres son contados, y su ejemplo digno de imitarse ha sido olvidado y en veces censurado, es que los actos nobles, los hechos desinteresados son producto de la buena educación y del talento; no se anidan en pechos mezquinos de buenos sentimientos, que sólo tienen la indiferencia por el bien ajeno.

El Sr. Quevedo, no esperó los últimos momentos de su existencia, para dejar su fortuna para una obra benéfica, él cumplió con su ideal acariciado, por mucho tiempo, pronto será una realidad, pues las Sociedades encargadas de hacerlo se hallan entusiasmadas por llevar a la práctica tan honroso cometido.

El Sr. Presidente del Honorable Consejo de Estado, nos ha oficiado inquiriendo sobre nuestras actividades con respecto al establecimiento del Monte de Piedad Belisario Quevedo. Será muy satisfactorio para nosotros el contestar a las preguntas que se nos hace y esto nos dará la ocasión de que los Poderes Públicos y la Clase Obrera conozcan de nuestras labores detalladamente en la consecución de esta benéfica obra-

mente; ellos tienen que defender su explotación en esta satrapía que se llama Ecuador; nosotros, los proletarios, los obreros, los pobres qué tenemos que defender? Por ventura que siga este orden de cosas en que perecemos de necesidad, porque nuestro trabajo se explota terriblemente y, en muchas ocasiones, se nos priva de trabajo por la miseria, por la avaricia, por la sórdida codicia de las clases adineradas?

Patria tienen los ricos, los latifundistas del Perú, los explotadores de Colombia. Ellos, los ricos, son los que hacen estas guerras para mantener su hegemonía, para continuar en su despiadada explotación a las clases trabajadoras, para servir, como lacayos, al capital extranjero. Ellos, los vende-sangre del pueblo, sacan provecho, honores y riquezas de las guerras internacionales. Pues que ellos vayan a la guerra; los pobres por qué, ni para qué? ¿Para darles gusto a los señoritos, a los lechuguinos, a los gamonales, a los caciques, a los gobernantes, hemos de ir los obreros a derramar sangre nuestra y dejar a las familias en la miseria y el abandono? Sí, eso se quisieran los ricos, los latifundistas de las respectivas Naciones. Pero nosotros, los obreros, los proletarios no debemos darles ese placer. He allí porque somos antibélicos frente a la guerra internacional, que no tiene un contenido popular, que no tiene un sentido de bienestar para la clase obrera, para la masa proletaria.

Y lo que acontece con nosotros en el Ecuador ocurre también con los proletarios, con los pobres, con los descamisados del Perú y de Colombia. Allí, como aquí, la guerra predicán los ricos, los explotadores y el pueblo no tienen interés alguno en la contienda. He aquí otro, y muy poderoso motivo, para nuestra actitud anti-bélica frente a la guerra internacional. ¿Por qué hemos de ir a matar, a nuestros hermanos en desgracia, a los que son, como nosotros, víctimas de toda explotación, de toda injusticia, llámense peruanos o colombianos? No, nosotros no queremos ir a matar a nuestros hermanos los proletarios; no queremos que en los hogares pobres de Colombia o del Perú caiga la miseria, la desolación por causa de la guerra internacional. Nuestra postura antibélica está suficientemente explicada.

Ahora, bien sabemos que el bienestar social no se consigue implorande, no se lo alcanza con súplicas, ni con gemidos, que no se lo pide de rodillas como una merced de los poderosos. Sabemos que tenemos que obtenerlo luchando, que tenemos que arrancarlo de manos de los poderosos. Y para esa lucha, para la conquista de nuestro bienestar debemos sacrificarnos, exponiendo la vida cuantas veces sea necesario, porque es preferible morir en la

Siguela la dictadura

Nuestro colega «Barricada», que se editaba en Guayaquil ha sido clausurado, seguramente porque no quema el incienso del servilismo al popular (?) gobierno que nos rige.

Dejamos constancia de nuestra más airada protesta por el dictatorial abuso al conculcar las garantías constitucionales y luego pedirá, otra vez, serenidad, unión, y que se depongan todos los antagonismos para salvar a la patria.

barricada antes que tolerar por más tiempo la miseria en el hogar. Como hombres hemos de defender el derecho de nuestros hijos a la vida; hemos de conseguir para ellos, para nuestras madres, para nuestros ancianos padres el abrigo, el alimento necesario, puesto que nos niega impiamente el capitalismo. He allí porque creemos que la lucha de clases debe ser fuerte, tenaz, y si es necesario que sea cruenta, que lo sea. Combatiremos contra el capitalismo y sus lacayos, con las mismas armas que ellos usan para abalearnos y asesinarlos en las calles cuando hacemos algún reclamo.

No será nuestra la culpa del sacrificio cruento; pero debemos prepararnos, alistarnos para la hora suprema, y debemos hacer renuncia de la vida en aras de esa única causa santa, la redención del proletario.

No queremos exponer nuestras vidas en la guerra internacional que es estúpida, pero sí lucharemos por nuestro mejoramiento, porque eso es racional y preferible a la conformidad de asnos que nos predicán los defensores de la burguesía.

Mal hace el estimable don J. Roberto de invocar la doctrina católica para predicarnos su pacifismo, porque no nos place la resignación que predicán en los pulpitos para que se deje tranquilo al capitalismo digiriendo la sangre que chupa al pueblo, a los infelices cholos. Y porque hemos visto que ese capitalismo es impotente para impedir las matanzas. ¡¡Qué sarcasmo, si en cada bando combatiente se implora al mismo Dios la destrucción del contrario!! Eso es sencillamente ridículo. Si el catolicismo condenara toda guerra, si no se elevaran altares católicos frente a frente para empujar a la carnicería a las masas fanatizadas de cada pueblo, creeríamos que hay realmente amor a la Humanidad. Pero si el Cura francés azuza a la matanza de los alemanes, y el cura alemán hace lo propio contra los franceses, qué fuente de bondad hemos de hallar en esas prédicas!!

Que vea bien, el estimable don J. Roberto y no nos llame a contradictorios cuando adoptamos posturas diversas según el problema que contemplamos.

Es un deber de los trabajadores, el ayudar a sostener la prensa obrera.

Colaborado

Guerra, Guerra Social

Camaradas: mi voz no es el clarín, pero si es el clamor que mi alma llena de amor os llama a vosotros para hacer de todos un sólo sentir, una sola alma, un sólo cuerpo de lucha ante la estafadora guerra de la burguesía, y por eso quiero que como obreros honrados sepamos formar un frente único ante todo llamamiento burgués, ellos gritan Patria porque si la tienen, si la aman, si la adoran al rededor de sus latifundios, y, para nosotros ¿cuál es?: la desolación, la miseria, la ruina de nuestros hogares que lo miran como cosa baladí, pero al momento en que lo necesitan, gritan a voz en cuello, el pueblo, el obrero, el soldado, el campesino, vengán todos a salvar la Patria que está muriendo, pero cuando el pueblo y los demás piden pan, lo destierran, lo fusilan y ellos han quedado risueños al ver que el que sufrió en el puesto de él, está muriendo.

Obreros camaradas: si tenéis sangre roja en vuestras venas, protestad por la guerra, la guerra no es como la pintan los oradores esclavos del dólar, la guerra es la ruina para los hogares, no habéis visto no ha muchos meses la sangre que empapó las calles de esta Capital? No mirastéis los hospitales, los cementerios, campos y las calles, llenos de padres, hermanos, hijos, parientes y, en fin, cuántos compañeros obreros? A quien, de esos hogares pobres, dan un vaso de agua, a quién dan una vara de tela para cubrir sus carnes? Ah! hermanos, no nos dejemos llevar por el engaño patriote-ro a la guerra, gritemos nosotros viva la guerra de clases, viva la guerra social y entonces formemos murallas para que las balas de la traición y el engaño no penetren a las trincheras de los verdaderos héroes, los obreros.

Hermanos: no pensemos en la llamada guerra internacional, eso los obreros no sabemos, pero si miramos el mañana de la esclavitud del

La Federación de la Industria de la Madera

El día jueves 9 del presente, apareció el Manifiesto, que el Comité Organizador de la Federación de la Industria de la Madera, dirige a los trabajadores de este ramo, en el que hace un llamamiento, para nombrar la Mesa Directiva que debe regir los destinos de la Federación.

«Nunca el trabajador —dice el Manifiesto— se ve tan aplastado por la miseria como en las épocas de crisis económicas. Si en la prosperidad sirve de carne de explotación para que se enriquezcan los patrones, en tiempos de crisis es la víctima sobre la que se deja caer todo el peso de ella. La Clase Obrera del Ecuador se debate y experimenta ahora la mayor de las miserias. La crisis ha afectado, especialmente, al ramo de la construcción y los Trabajadores de la Madera tienen que vivir en condiciones desesperadas. Las Fábricas han despedido a muchos operarios y han rebajado el salario hasta el último límite. En la calle, los pequeños artesanos luchan para no morir de hambre, arruinándose cada día más».

En efecto, con una desbordante concurrencia, que el Salón de Actos de la Casa del Obrero, resultó estrecho para dar cabida a una gran cantidad de trabajadores, se constituyó definitivamente la Federación Sindical.

Felicitemos a los compañeros que integran esta organización que viene a reforzar las filas del obrerismo que se halla dispuesto a luchar por los postulados netamente clasistas y les deseamos larga vida y muchos lauros en sus luchas económicas.

imperialismo yanqui, ese adorado dólar, que hace a muchos nobles, es lo que llama al pueblo obrero a la mantanza entre hermanos, como sucederá en Colombia, Perú y otras naciones esclavas del oro extranjero, y nosotros los obreros iremos a formar parte de esas defensas? Nó, nó. El arma que llegue a vuestras manos será la que regrese a defender a la clase obrera, al soldado y al campesino.

Camaradas: lleguemos al fin de nuestros principios, lleguemos a nuestro ideal pero unidos todos para hacer sentir la fuerza y el valor que hay en nuestras almas, porque el obrero de hoy, no es el que tenían ayer. Vayamos a la guerra pero a la guerra por el triunfo de la JUSTICIA SOCIAL.

BLANCOF.

El Cristianismo es el fundamento del socialismo y comunismo

Los impugnadores, del socialismo, en su ciega pasión de des- crédito, le hacen aparecer como una religión antagónica del cristianismo; pues con deliberada malicia «El Obrero», semanario católico, en su No. 30. pone a la consideración de los obreros los puntos siguientes:

1.-El socialismo es una religión que intenta conquistar el mundo para sí, desterrando al cristianismo; de donde se deduce la cruel e implacable guerra que sostiene contra el cristianismo y contra los sacerdotes.

2.-El socialismo asigna al hombre un fin absolutamente terreno.

3.-El socialismo pretende que es posible conseguir la felicidad completa en esta vida.

4.-El socialismo cree que el medio para realizar todo su programa es la «lucha de clases», que se manifiesta por el odio y la guerra entre una parte de la sociedad: el proletariado; con otra parte: los ricos.

El socialismo no es una religión, ni siquiera una secta, ya que no es el conjunto de creencias sobre potestades sobrenaturales, que gobiernan y rigen las cosas materiales e inmateriales, ni tiene practicas o ritos para rendirlos veneración y culto. Es un partido político, que no hace la guerra a ninguna religión, mucho menos a la religión cristiana que es su fundamento; ya que Jesús, su autor, proclamó el socialismo cuando dijo: «Amaos los unos a los otros» es decir, desead para los demás, el mismo bien que queréis para vosotros.

En virtud de esta enseñanza, el socialismo que es un sistema de organización social, que postpone los derechos individuales a los colectivos, procura aprovechar de todas las fuerzas naturales para explotar las fuentes de riqueza en favor de la humanidad para que todos puedan disfrutar de un bienestar posible, que no es otra cosa que satisfacer, con cierta holgura, las necesidades corporales, además del cultivo de la inteligencia y de una buena educación.

Sería un absurdo creer que el socialismo pretenda suprimir el dolor humano, que proviene de diversas causas, a fin de establecer una felicidad completa, en esta vida, que no es inherente a la especie humana; a lo que tiende es a disminuir, en lo posible, los males que abruman a la humanidad, por prácticas científicas y por una política y organización social perfectas; a fin de asegurar al género humano, una felicidad aún que sea relativa.

Para realizar su programa, el socialismo no pretende emplear la fuerza, ni la lucha de clases, ni de razas; el medio, al igual que el cristianismo empleó para su expansión en el mundo, es el convencimiento, en las masas populares, de establecer la Justicia Social es decir: que cada indivi-

duo, sin egoísmo ninguno, se considere servidor de los demás, empleando todas sus energías en beneficio de la colectividad. Por lo tanto, los detractores del socialismo, deben convencerse que los que proclaman un bienestar para todos, no son los que ensangrentarán el mundo, por medio de guerras fratricidas; sino los egoístas, aquellos que víctimas de pasiones depravadas han cerrado el corazón a todo bien, deleitándose en el dolor y miseria humanas; pues siempre quieren ser amos y señores de los proletarios, desoyendo las enseñanzas de Cristo, a quien creen tener por maestro.

El socialismo y el comunismo, no son instituciones modernas, ni hijos del mal, como dicen sus enemigos en sus necios ataques. La Biblia, libro monumental, respetada por todos los hombres conscientes, lo mismo que la historia consignan en sus páginas que el socialismo, lo mismo que el comunismo fueron practicados por las primeras humanidades, en la época de los patriarcados; además los pueblos que se han distinguido por su moralidad y cultura, emplearon en su organización social el socialismo; tal fué Egipto, en la época en que José gobernaba al pueblo como primer ministro de Faraón. El pueblo judío, pueblo de Jehová, era netamente socialista; en América, el Imperio de los Incas fue también socialista, con tendencias al comunismo.

Las primeras sociedades cristianas, que conservaban latente las enseñanzas de Cristo por la tradición, eran comunistas; pues, en los «Hechos de los apóstoles» se lee: que en dichas sociedades todo les era común, sin que faltara, a ninguno de los asociados, nada; ya que los ricos, y todos los que tenían alguna cosa, depositaban ante los apóstoles y más tarde ante los pontífices, sus sucesores, la venta de sus propiedades lo mismo que el fruto de su trabajo, para que fueran distribuidos igualmente entre los asociados, a quienes llamaban hermanos. Esta organización social comunista, atrajo innumerables prosélitos, los que a pesar de las cruentas persecuciones y martirios, soportados con admirable paciencia, dieron abajo al imperialismo romano, destruyendo las prácticas paganas y originando una nueva era de bienestar y progreso, a los pueblos que admitieron el cristianismo. Pero desgraciadamente, esas prácticas que estaban conforme al espíritu de Cristo, se iba abandonando poco a poco; de modo que, con el tiempo vino el relajamiento de las costumbres, volviendo las naciones cristianas, a los antiguos usos paganos de establecer clases privilegiadas, que exploten al proletariado de una manera inmisericorde, peor que a bestias de carga, al amparo de la religión cristiana.—(Concluirá).

El intelectual y el obrero

No obstante al avance ideológico-social que está verificándose dentro de las clases trabajadoras, no por obra de la petulante intelectualidad que supone que con su mínima labor, dentro de su clase, ya ha conseguido todo lo que necesita para allanarse el camino al poder, cree también que el obrero de hoy, es el de ayer, que le edificaba la plataforma, sobre la cual se exhibía el llamado «intelectual» que no había realizado más obra que hablar a las multitudes con argumentos especiosos e interesados, en casi todos los casos, y sin más finalidad que un futuro acomodo personal.

Más ahora, la situación de éste individuo que no conoce más trayecto de la vida práctica, que el que hay de su casa de hospedaje, al colegio superior, o Universidad, frente a la vida real del obrero, es completamente distinto; el trabajador ya no presta ni su admiración menos su atención a toda la palabrería vacua y vana de los pretenciosos intelectuales.

Lo que hoy se necesita es, hombres de ideales sanos, y que realicen hechos prácticos, individuos, que a la palabra le acompañen la acción, personas que al predicar una cultura aprendida en los libros, tengan un especial don de gentes, para conocer el valor individual del obrero, y no avergonzarse tal vez, de discutir con el artesano suponiéndole hasta que carece del sentido práctico de la vida.

No tal, el obrero también sabe sentir y considerar su propio problema, dentro del marco de sus reales necesidades, y es por esto que huye de aquellos que quieren engañarle con proyectos que tan solo sirven para abrirse paso y quedarse dentro del campo del convencionalismo.

Es por esto que el obrero está ya enseñándose a militar en sus propias filas, y seguir a los jefes de su clase, y ha de luchar en las trincheras de avanzada, para realizar sus reivindicaciones, de acuerdo con sus necesidades.

Igualdad y Fraternidad son un mito en las Escuelas

Ya en nuestro número anterior señalamos los dos grandes sectores en que se divide la educación primaria en esta ciudad: escuelas para ricos y escuelas para pobres.

Insistimos en esta cuestión a fin de que, nosotros, los padres de los niños pobres de la capital, que somos los más, conozcamos bien nuestras posiciones.

Caben por eso algunas consideraciones sobre tan importante asunto, puesto que de la educación de la niñez depende el porvenir de la Sociedad futura.

Una ligera reflexión nos hará ver que lo fundamental del problema reside en lo económico, ya que lo llamado moral se ha solucionado aquí —por lo menos en apariencia— con la creación de escuelas laicas frente a las religiosas.

Y aquí surge una interrogación. Por qué desde que el niño principia a dar sus primeros pasos en el seno de la Sociedad, cuando con el alma pura, limpia de todo prejuicio, va a reunirse con sus hermanos los hombres, se le prepara sorpresiva, traidoramente un grupo determinado y artificial en el que ha de educarse?

Es que el niño que nace pobre, tiene también pobre su espíritu? Es que el haraposito de nuestros barrios, el hijo del carpintero, de la cocinera del albañil, llevan en el alma las manchas del barniz, de la grasa, del lodo con que trabajan sus padres?

Que nos contesten los predicadores religiosos, los burócratas privilegiados, los conferencistas sabihondos, los venerables señores de la pren-

Porque no por vivir diariamente en el rudo batallar de ganarse la vida mediante su esfuerzo muscular, se le han entorpecido sus facultades intelectuales, antes bien, la práctica de la vida va aumentando el caudal de conocimientos necesarios, para en un momento dado hacer respetar sus derechos como ser humano: para que su nacionalidad no sea una irrisión en el concepto intelectual y gubernativo.

sa sería; y que nos digan si no existe justicia en nuestra protesta, si no tenemos derecho a pedir a gritos que desaparezca esta repugnante y odiosa división de escuelas, basada únicamente en la capacidad económica de los padres.

Y abundan prédicas, conferencias y escritos por todas partes condenando a quienes fomentan el odio de clases. Con qué derecho se pide armonía y paz en la Sociedad actual, si quienes tienen la dirección de ella son los mismos que la forman y organizan, desde la infancia del hombre, en dos frentes perfectamente desiguales y antagónicos?

Obreros: conoced bien vuestra posición real y aquella en que les han colocado a vuestros hijos.

Los obreros apoyan nuestra labor

Quito, a 7 de Marzo de 1933.

Señor Director de «El Proletario».

Presente.

Nosotros los Peluqueros, que sentimos altivez, jamás podemos mirar indiferentes, ni menos ocultar nuestra conciencia al ver publicado en el No. 2 de su importante periódico, un concetioso artículo, que lo hemos leído con mucha atención; y juzgamos que el autor del citado artículo, llevado de un sentimiento de justicia humanitario hacia los obreros víctimas de toda clase de injusticias, ha dejado constancia de su más enérgica protesta por la forma de tiranizar al pueblo y los procedimientos del actual Comisario de Higiene.

Por tan brillante actuación, y por su benéfica labor desplegada en defensa de nuestros derechos atropellados hasta hoy, hacemos ostensible nuestra eterna gratitud a todos los compañeros que colaboran en pro de nuestras reivindicaciones, por que, no hay que dudar, que el verdadero patriotismo está reconocido en los hombres que luchan con su ideal, con su pluma y sacrificanse en defensa de una humani-

La protesta de los Peluqueros

Quito, Marzo 7 de 1933.— Señor Director de «El Proletario» Presente:

Consecuente con el significativo título de «El Proletario» que lleva el quincenario de su digna dirección, le pedimos se sirva dar cavida en sus columnas a la altiva protesta que formulamos en razón de que hemos recibido el oficio mandado por el Ministerio de Previsión Social y Trabajo; dándonos a conocer la resolución tomada por el Ilustre Concejo Municipal, por medio de la comisión nombrada de su seno y que la componen los señores: Luis F. Andrade, Luis A. Páez, y Rivadeneira; los cuales informaron «Que el castigo dado por el Sr. Comisario de Higiene, con multas y prisiones; ésta autoridad viene haciendo una labor educativa» ¡Que bonito modo de educarnos! Nosotros no hemos sabido hasta la presente la forma como estamos llamados a recibir ésta educación,

Por tan vil procedimiento de parte de éstos señores, que por sarcasmo e ironía de los tiempos en que vivimos, suelen llamarse los representantes del Pueblo; presentamos nuestra más enérgica y altiva protesta, ante la opinión general, en contra de éstos señores, cuyo verdadero calificativo es de rastreros y vividores.

Nuestra petición fué encaminada a un cambio de sistema amplio educador con razones; culturización por medio de conferencias dictadas por los higienistas, bibliotecas, hojas volantes en las que consten los preceptos que debemos observar. Nosotros al juzgar el criterio de la Comisión, vemos que éstos señores han obrado con parcialidad y supina ignorancia, porque sabido es, por cualquier hijo de vecino; que un informe detalla origen, causas, consecuencias, y las luces a que están llamados a dar; pero para la Comisión el único remedio educativo es las multas y prisiones y por esto ha presentado su informe favorable al señor Comisario Calero.

Hoy todos los peluqueros de ésta localidad esperamos de pie, a recibir esta labor educativa, facultada por los defensores del Pueblo.

Es lo único que esperamos hasta cuando venga nuestra verdadera justicia social, anhelada por nosotros los obreros, que sentimos ser libres, y buscamos nuestra redención resueltos a cualquier sacrificio.

Quedamos del Sr. Director su muy obsecuente y S. S.

Por los peluqueros de Quito.

José Antonio Hidalgo

dad que sufre, siente hambre y sed de justicia.

Del Sr. Director su muy Atto. y S. S.—Por los Peluqueros de Quito,

José Antonio Hidalgo.